

SUSCRIPCIONES Madrid, un mes... 2 ptas Provincias, trimestre... 9 25 EJEMPLARES 1,75 PESETAS

La Libertad

MEMORIA MUNICIPAL... Toda la correspondencia debe dirigirse al Director Apartado de Correos 951 Redacción: MADRID, 8. Administración: SAN ROQUE, 7. Numero suelto, 10 céntimos

LA DOCTRINA COOLIDGE

UNA NORMA SIN CONTENIDO

Expuestas en un artículo precedente las líneas cardinales de lo que en Norteamérica se menciona con la denominación de «doctrina Coolidge», queremos hoy completar la parte analítica del trabajo precedente, dedicando a esa nueva norma de actuación internacional determinados comentarios que pueden servir para situar aquella adecuadamente.

Perspectiva histórica Una vez más los que pretenden excusar el imperialismo americano, considerándolo, no como inclinación determinada «a priori» por Washington, sino como consecuencia lógica de un estado de cosas, advierten que las intervenciones norteamericanas están determinadas por motivos de explicable humanidad. A tal fin se alude, de un lado, al estado comocional que es propio de algunas Repúblicas iberoamericanas, y de otro, se califica el mismo de «enemigo». Recordemos las palabras que emplean los caracterizadores de la «doctrina Coolidge»: «Siempre que un Estado demuestre incapacidad crónica para mantener el orden, con perjuicio de los extranjeros, que ven por tal motivo sus vidas amenazadas, precisa que se solicite la intervención extranjera.»

La anterior afirmación suscita dos reparos esenciales. Se habla de incapacidad crónica, criterio peligroso por su carácter abiertamente inmediato. Las connotaciones políticas—cuanto más hondas de más difícil cristalización—no pueden ser consideradas como tendencias de inmediata realización, sino que han de ser valoradas a lo largo del tiempo; es mala consejera la impaciencia cuando se utiliza para dar por fracasado un movimiento, que tal vez se encamina lenta y dolorosamente hacia su natural desenlace, y claramente sospechoso que esa labor calificativa la realice soberanamente un Estado poderoso. La palabra crónica es inadecuada, y como sobre la misma se basa la tesis norteamericana, resulta esta última inadecuada.

Esto aparte, los comentaristas norteamericanos cuidan tan sólo de calificar la manifestación; pero no ponen igual cuidado en analizar las causas que pueden llevar a un determinado epílogo. Sería admisible la tesis basada en las consecuencias si quien la formula actuase al margen de la contienda cuyo fin se quiere precipitar—tal vez para que resulte apenas realizadas las medidas que tienden a desvirtuarla de modo artificial—, pero se da el caso frecuente que elementos exteriores actúan más o menos directamente en luchas políticas, precisamente por esos elementos provocadas y merced a su interposición resueltas. Basta que se intenten mantener inflexiblemente los mal llamados «derechos adquiridos» cimentados en pactos contractuales, que el pueblo rechaza y que, contraviniendo sus aspiraciones, suele firmar el inevitable hombre, instrumento de una plutocracia omnípotente e insaciable. En suma: deben los calificadores de la cronicidad revolucionaria iniciar su labor determinando previamente si quien intenta ponerle fin mediante una acción interventora es responsable directa o indirectamente de la misma.

Un guiso de liebre sin liebre

Ya en tiempos del fallecido presidente Harding leíamos discursos pronunciados en ocasiones solemnes por el más alto magistrado de los Estados Unidos, y la lectura nos causaba explicable perplejidad. Nadie ignora que Harding fué elevado a la presidencia de la República norteamericana merced a los votos de una opinión que se producía por impulsos negativos y que demandaba romper todo lazo contractual con el Viejo Mundo, especialmente desligarse de los compromisos contraídos al firmar el Tratado de Versalles y el Pacto de Sociedad de Naciones. Es igualmente conocida su tesis sobre la inicia-

to persista será inútil hablar de solidaridad americana, e igualmente improcedente aludir a posibles realizaciones globales e igualitarias. La «doctrina de Coolidge» es un fuego de artificio, que apenas deja ver su silueta queda reducido a la categoría de humo que se desvanece.

CAMILO BARCIA TRELLES Los laboristas en la Cámara de los Comunes

La jornada de siete horas Londres, 23.—La Cámara de los Comunes ha rechazado por 150 votos contra 127 un proyecto de ley presentado por los laboristas pidiendo el restablecimiento de la jornada de siete horas en las minas. Los oradores laboristas que participaron en el debate declararon que la jornada de ocho horas ha producido la miseria y muchos sufrimientos en numerosos hogares. Añadieron que en muchos casos, los mineros trabajan hasta diez horas diarias. Lloyd George declaró por su parte que la ley de ocho horas era perjudicial y debía ser reformada. El comandante King dijo después que, gracias a la jornada de ocho horas se ha podido reducir el precio del carbón en 15 chelines por tonelada y se ha evitado el cierre de numerosas minas. Además, añadió que también ha permitido a Inglaterra luchar con la competencia de los carbones extranjeros, aunque todavía no ha reconquistado sus mercados de antes de la guerra.

HALLAZGO DE UNA BOMBA

En una estación de Nueva York Nueva York, 23.—En la estación del ferrocarril elevado de la calle 14, Avenida Novena, se ha encontrado una bomba capaz de destruir la estación entera. Si llega a estallar el artefacto hubiera ocurrido una verdadera catástrofe, pues esa estación es tránsito casi obligado para millares de obreros al dirigirse al trabajo.—Internews.

En honor del rey de Suecia

Estocolmo, 23.—Con motivo de celebrar el setenta aniversario el día 16 del próximo mes de Junio, se hará al rey Gustavo V un donativo nacional, en favor del cual el primer ministro, el arzobispo de Upsal, primado de Suecia, los obispos, gobernadores, hombres de estado y personajes principales del país han dirigido un llamamiento a la población. El rey ha comunicado que dedicará la suma que se le entregue a la fundación de un Instituto de cáncer en Estocolmo. También se ampliará el hospital de radio de la capital. Al celebrarse el jubileo de su padre, Oscar II, se recaudó una suma de 2.200.000 coronas, que se empleó en la lucha contra la tuberculosis.

La extradición de lord Terrington

París, 23.—La Policía de Calais ha recibido instrucciones para permitir el embarque de lord Terrington, cuyo delicado estado de salud había impedido su extradición, solicitada por las autoridades británicas.

La Redacción de LA LIBERTAD está formada por Joaquín Aznar, Director; Antonio de Lezamá, Redactor-Jefe; Ricardo Hernández del Pozo, Secretario de Redacción; Augusto Barcia, Carlos Bonet, Manuel de Castro Tiedra, Antonio Dubois, Teresa de Escoriza, Helodoro Fernández Evangelista, José Manuel Fernández Gómez, Antonio García Romero, Rafael Hernández Ramírez de Aida, Manuel Machado, Antonio de Miguel, Eduardo Ortega y Gasset, Manuel Ortiz de Pinedo, Darío Pérez, Arturo Pérez Camarero, Pedro de Répide, Alfonso R. Kuntz, Alfonso Sánchez, Luis de Sirval, Lázaro Somoza Silva, Luis de Tapia, Alejandro de la Villa, Antonio de la Villa y Antonio Zozaya

COPLAS DEL DIA

El famoso dictamen ¡Hay ya quien dice, insensato (profetizando a sus anchas), que va a ser este «alegado» la más grande de las «planchas»!... ¡No faltará, del sincero dictamen que hace Maestre, algún sabio verdadero que incrédulo se nos muestre!... ¡Mientras tal dictamen llega no ha de faltar quien nos diga que tiene más de una pega lo que en él nos cuenta Piga!... ¡Habrá quien, por no dar bombo a los doctores, afirme que no está en lo cierto Pombo, ni Villa se halla en lo firme!... Habrá, en fin, desconfiados que, ante evidentes señales, tacharán de equivocados a los médicos legales. Pero yo, que me figuro que el escrito, en su posdata, nos va a decir, de seguro, que de las niñas se trata, desde aquí tiro el rentoy (aunque cándido me llamen) de decirnos que, hoy por hoy, no será plancha el dictamen. ¡Hoy por hoy, tanto doctor, dando fin a nuestras riñas, no harán plancha; no, señori!... (¡La plancha va a ser, lector, cuando aparezcan las niñas!) LUIS DE TAPIA

PARIS Los falsos Fratellini

¿Quién no conoce a los famosísimos payasos? Su nombradía es tan universal que cuando hacen una gracia en el Circo de Invierno, el eco de las carcajadas repercute en Cantón. La risa que suscitan ha logrado una categoría universal. Esto justifica la importancia que concedemos al curioso pleito que se ha fallado hace pocos días y que tuvo lugar ante el Tribunal Correccional de París. Otros payasos, que se llaman también Fratellini, habían empezado a trabajar en un circo parisien. En los carteles se anunciaban, como es lógico, con su nombre, a cuyo uso creían tener perfecto derecho. En la sencillez de su espíritu, más aguil para las cabriolas que para la comprensión de los grandes principios del Derecho, no había lugar a la terri-

ble sospecha: la de que ellos eran unos falsos Fratellini. Los verdaderos se han encargado de demostrarlo, y para ello han formulado una denuncia ante los Tribunales, sobre la que el fallo ha sido por completo favorable. El asunto encierra un difícilísimo problema de derecho y otro, aun más hondo, de justicia, lo que son cosas bastante diferentes, ya que el primero tiene con la segunda la relación que hay entre amo y criado, y es frecuente el caso de que los servidores traicionen a su señor.

Cierto que los viejos Fratellini, los acreditados y famosos, con sus calidades y con su esfuerzo han logrado la gloria, y no es equitativo que unos cualesquiera, por una coincidencia de nombre, compartan las ventajas de su situación. El público puede, además, decir que ha sido engañado, sobre todo si los segundos Fratellini carecen del arte de los primeros y no consiguen abrirle los caminos de la risa. El fallo del Tribunal me hace dudar un tanto respecto de sus bases jurídicas. Salomón, puesto en presencia de esos litigantes, hubiese aplicado otro concepto entre lo verdadero y lo falso, y antes de emitir su sentencia ordenaría la práctica de una prueba esencial: la de que los litigantes realizasen en su presencia sus habilidades. El vencedor, el declarado verdadero, o más verdadero, por el sabio, hubiera sido el que provocase su risa con más violencia o saltase por encima del mayor número de sillars.

Los sucesos vienen encadenados como las cerezas. Al mismo tiempo que los viejos Fratellini salían triunfantes con su calificación de legítimos, la Policía detenía, en Aix-en-Provence, a un respetable señor, propietario de una preciosa quinta, conocido por el nombre de M. Gosson, vizconde de Warrenne, barón de Barlingue y otros lugares. Este señor expendía dispensas papales de matrimonio, títulos pontificios, condecoraciones y otros artículos de vanidad. En la requisita que al ser detenido se practicó en su domicilio, se halló una curiosa tarifa, según la que las dispensas valían 25.000 francos y los títulos oscilaban entre esa suma y la de 75.000.

Pues bien: cuando mejor marchaba tan profuica industria, al cardenal Dubois se le ha ocurrido la idea de denunciarle a la Policía y de afirmar que todo era falso en tan respetado habitante de la Provenza, desde el vizcondado hasta las dispensas.

Otro litigio que nos sugiere análogos escrúpulos legales. ¿Las dispensas que emite el cardenal son verdaderas y las del vizconde falsas? No obstante, con una de esas dispensas pagadas en legítimos billetes del Banco de Francia, se ha podido celebrar no hace muchos días en Nimes un matrimonio, que según las reglas canónicas y naturales es un matrimonio consumado. Después de las noches de apasionado y santo amor bendecido por la Iglesia, será difícil convencer a los enamorados de que la dispensa obtenida era falsa y de que no servía para nada. Y al llegar a este punto siento el deseo de penetrar en las profundidades filosóficas del concepto de lo verdadero y lo falso; más por fortuna de los lectores, el espacio de que dispongo me impide bilita el emprender tan sustancioso comentario.

LEON ORGAZ Clausura del Parlamento suizo

Berna, 23.—Las sesiones ordinarias del Parlamento suizo han sido clausuradas.

HACIA OTRA ESPAÑA

UN CAPÍTULO DE ARISTÓTELES

Mandamientos parlamentarios

El reaccionario insiste en proclamar la quiebra del parlamentarismo. «El parlamentarismo—escribe—fué barrido por la gran guerra. En la mayoría de los países, o arrastra una vida precaria, o está llamado a desaparecer.»

Y no solamente el reaccionario lo escribe, sino muchísimos liberales, demócratas y socialistas que lo leen, lejos de rechazar el tópico lo aceptan con gesto compungido, pero lo aceptan. Dan una ojeada al mundo político «inmediato», esto es, a Italia y Portugal; recuerdan ciertos telegramas de Chile y Venezuela, y abaten la testa, abrumados. Los más enteros se conforman con decir: «¡Es la nube!... ¡Ya pasará!... Pero ¡qué nube, ni qué ocho cuartos!... Usted, reaccionario escritor; usted, demócrata lector del tópico, cojan un mapa de antes de la gran guerra y otro de las naciones actuales. Estúdienlos... Compárenlos... ¿Quién ha dicho que el parlamentarismo esté llamado a desaparecer? Pero, señores, ¿cuándo tuvo el Mundo tantos Parlamentos como ahora? ¿Cuándo se celebraron tantas elecciones como ahora? ¿Cuándo alcanzó el sufragio universal tanta extensión, tanta importancia, como ahora?»

Antes de la gran guerra, ¿había Parlamento en Turquía, en Albania, en Polonia, en Finlandia, en Ucrania, en Hungría, en Checoslovaquia, en Persia, en China? Se dirá que la mayoría de ellos pertenecen a nuevas nacionalidades... Razon de más para afirmar que el Parlamento, lejos de ser un organismo anticuado, como se pretende, es un instrumento que evoluciona y fecundiza...

Antes de la gran guerra, ¿tenían voto las mujeres en Francia, en Inglaterra, en Turquía, en Egipto? Antes de la gran guerra, ¿regía en el Reichstag el régimen de mayorías que rigió hoy? ¿Había en el Parlamento suco mayoría socialista? ¿Existían grupos comunistas en Alemania, Austria, Bulgaria, Francia, Holanda? ¿Conocíanse en el Parlamento inglés ni diputadas ni pareas? ¿Había siquiera Parlamento en Turquía, en China, en Persia, en Albania, en Checoslovaquia, en Hungría, en Finlandia, en Polonia, en Ucrania? No abatas, pues, la testa, demócrata endebilizo y feble. Al contrario: alzála arrogante. Y cuando el reaccionario, por naturaleza o nómima, pretenda hechizarla con el tópico, muéstrale un mapa-mundi y recitale los mandamientos parlamentarios, que, como los de la ley divina, se encierran en dos, a saber:

Primero. Jamás hubo en el Mundo tantos Parlamentos como ahora. Segundo. Nunca hubo, como ahora, tantos ciudadanos con voto.

El problema esencial

¿Que es necesario reformar el Parlamento? ¿Quién lo duda? Como es necesario reformar la conciencia política, y la económica, y la social. Pero no por la fuerza, que es accidente, sino por la ley, que es esencia. Y ahí todo, todo el «quid» parlamentario: en la ley, único y supremo gobernante. Lo que esté dentro de la ley será esencia, aun cuando se nos muestre como apariencia. Y al contrario. Lo que esté fuera de la ley será apariencia, aun cuando se nos muestre como esencia. Un capítulo de Aristóteles, el III del libro VIII («Política»), nos da la clave del problema. El Parlamento no será oligárquico ni demagógico. Ni la franja del poderoso, ni la del paria. El paria, como el poderoso, sometidos al gobernante, único y supremo: la ley.

Hasta ahora, cuando imperó la oligarquía, declaró, por sí y ante sí, la desigualdad absoluta de los humanos, consagrando, por medio del Poder, la explotación del hombre trabajador por el hombre ocioso; esto es: el régimen del demagogo, declaró, por sí y ante sí, la igualdad absoluta de los humanos, consagrando, por medio del Poder, la explotación del hombre trabajador por el hombre ocioso; esto es: el régimen del demagogo. La obra, pues, del moderno Parlamento estriba en esa distinción esencial, de naturaleza y de raciocinio, que tan sagazmente expresa Aristóteles. Pues los hombres no somos desiguales en todo, como afirman los oligarcas; ni tampoco iguales en todo, como sostienen los demagogos. Sino iguales en unas cosas y desiguales en otras, como nos enseña la Vida, «eje de la Historia», y la Historia, «maestra de la Vida».

El Parlamento anti-demagógico «La Demagogia—escribe Aristóteles en el capítulo citado—proviene de que muchos, porque los hombres son iguales en ciertas cosas, se creen iguales en todas, y piden la igualdad absoluta.»

He aquí, pues, y bien definida, la obra antidemagógica del moderno Parlamento. Unos trabajan y otros huelgan. Unos son decentes y otros granujas, etc., etc. Los hombres no somos iguales en todo. No hay, no debe haber, igualdad absoluta, sino relativa, condicionada, jerárquica. De donde nace la conciencia parlamentaria de un orden liberal, o libertad ordenada; de una autoridad autorizada, esto es, legal; esto es: delegada del Parlamento. De un Parlamento que proscriba tanto los abusos como las flaquezas del Poder; tanto la protección plutocrática, disfrazada de producción nacional, como la granjería demagógica, con máscara de caudillaje popular.

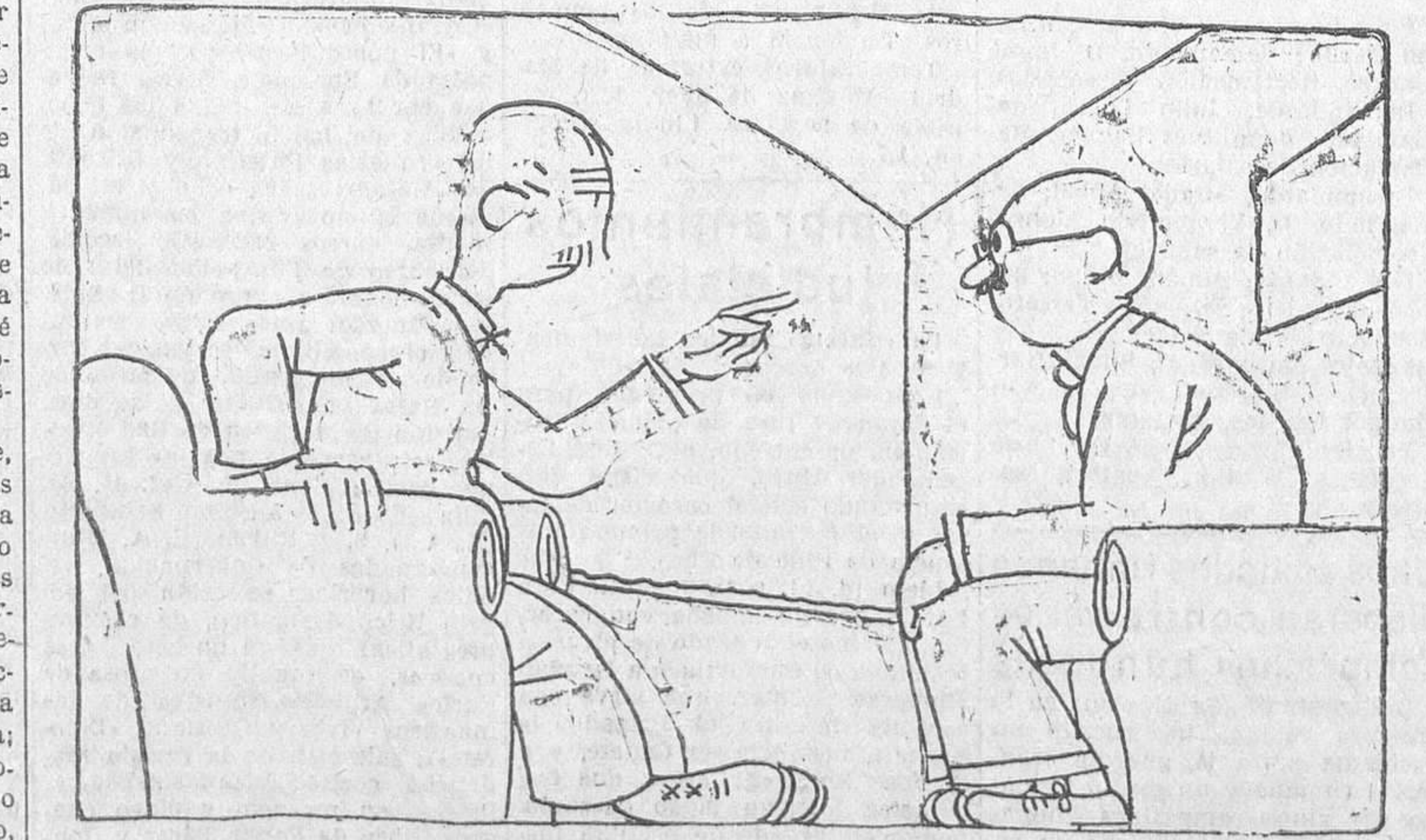
El Parlamento anti-oligárquico

«Y la Oligarquía—prosigue el maestro de Alejandro—viene de que muchos, porque los hombres son desiguales en ciertas cosas, se creen desiguales en todas, y piden la desigualdad absoluta.»

A estos oligarcas de blasones y latifundios, que se imaginan seres superiores por algo tan ajeno a sus méritos como el nacer, y miran a los no blasonados, o no latifundistas, por cima del hombre—sin perjuicio de explotarlo y vivir exclusivamente de ellos—, a estos tales debe el moderno Parlamento encinturar con la reforma agraria. ¿Por qué ha de haber hombres que holgando viven en la insolencia del derroche, y hombres que, matándose de trabajar, apenas tienen que comer? ¿Por qué—recordemos a Segismundo—teniendo el trabajador más derecho al producto de su trabajo, el producto, y aun el derecho, es del oligarca ocioso? No debe haber una desigualdad tan absoluta. Los hombres no son tan diferentes en naturaleza que unos nazcan para tiranos y otros para siervos...

El megaterio social

He aquí la nueva conciencia parlamentaria. Ni siervos, ni tiranos. Ni oligarcas, ni demagogos. La ley, amplia, pero inflexible, para el despoñilla del palacio y para el despoñilla del arroyo. Ni igualdad absoluta, ni desigualdad absoluta. Para ejercer ciertos derechos civiles, políticos y económicos, basta con ser hombre normal. Comprar, vender, donar, heredar, etc., conforme a las leyes vigentes; opinar, asociarse, manifestarse, sin más limitaciones que las legales, son derechos civiles y políticos elementales; pero disponer de un hogar, comer, vestir, instruirse, nutrir y educar a la familia, son cosas de derecho natural, más aún que de derechos del hombre. Y estos prin-



--¡Mire usted que si un buen día nos presentan a las niñas!... ¡Qué asombro! --Pues mire usted si, por fin, un día cualquiera nos presentan el informe médico... ¡Qué sorpresa!

Rogamos a los colegas que cuando reproduzcan nuestros trabajos mencionen la procedencia

EL LIBRO

CRITICA LITERARIA

"La Epopeya de la Ciudad" (Nuevos Poemas Montevideanos), por Emilio Frugoni. -- Editorial M. García. -- Montevideo, 1927

Entre los poetas uruguayos del momento, Emilio Frugoni afirma el valor lirico de una personalidad rica en facetas, como autor de ese libro "Poemas Montevideanos", que, aparecido en 1923, alcanza ya su segunda edición en 1927, con el título "La Epopeya de la Ciudad", y en el que canta los aspectos de la metrópoli nativa, sede de su doble labor social y literaria, igualmente brillante. Aun que autor de otros bellos libros...

da plena. Añadamos, por lo que se refiere a las calidades estéticas, que desde la primera a la segunda edición de este libro—y esto justifica el tránsito a Epopeya—el poeta parece haber evolucionado en el sentido de la modernidad, aspirando a ritmos más libres y discordes y a imágenes más sintéticas y de surgir más inesperado, al par que a una superación trascendente de la simple topografía. El poeta, en suma, parece haber operado su contacto con las vanguardias líricas.

ganillo de Carriego. «La silenciosa costurera,—que con ritmo afán la aguja clava—en sus propios pulmones hasta hacerlos desangrarse.—De aquí sale temprano—la obrerita precoz que va a la fábrica,—dando un último toque a su peinado,—ciñéndose las ropas mientras anda.—De aquí saldrá algún día—para no volver más, sino cambiada—en carne de placer vendida al rico—o en vomito de crápula...» («El canto de los conventillos.»)

roico de sus naturales, ayudados por los animosos inmigrantes de Europa, a los que en otro lugar dedica un himno magnífico de admiración y gratitud. «El canto de los inmigrantes. La ciudad evoluciona, cree sin cesar hacia los cuatro puntos cardinales; sólo el mar la contiene. La geórgica patriarcal de los antiguos tiempos coloniales se aleja definitivamente, y con ella todo un cortejo de temas anticuados, y el poeta, que admira la nueva grandeza de su Montevideo actual, no puede menos de llorar también ese otro Montevideo de su infancia. Así, sus cantos ciudadanos fluctúan entre las claves del himno y la elegía, y nos llevan unas veces a una capital provinciana y otras a una urbe tentacular, acaso exagerada en demasía. (J. L. Borges encuentra en el actual Montevideo la visión de su plácido Buenos Aires de antaño.) De esta suerte su obra responde a un momento de transición y lo refleja fielmente, adquiriendo ese valor representativo que bastaría a darle interés. Emilio Frugoni es doblemente el cantor de Montevideo, del antiguo y el nuevo, y ambos se funden en su obra como se funden en la realidad, justificando con su vario gesto y su tono de gesta el título de epopeya que le ha dado el autor.

una capital provinciana y otras a una urbe tentacular, acaso exagerada en demasía. (J. L. Borges encuentra en el actual Montevideo la visión de su plácido Buenos Aires de antaño.) De esta suerte su obra responde a un momento de transición y lo refleja fielmente, adquiriendo ese valor representativo que bastaría a darle interés. Emilio Frugoni es doblemente el cantor de Montevideo, del antiguo y el nuevo, y ambos se funden en su obra como se funden en la realidad, justificando con su vario gesto y su tono de gesta el título de epopeya que le ha dado el autor.

«Ah!—exclama ella, ya en la puerta—. Se me olvidaba... ¿En qué estaría pensando? Y es una delicia su rubor mientras extrae el duro del bolsillo... (Es el momento en que la escena «baja de tono», como se dice en los ensayos.)

Gómez de Baquero. Recogemos en estas líneas y queremos subsanar con ellas la justa queja de otro esclarecido ingenio: Wenceslao Fernández Flores, que en reciente artículo se dolía de la indiferencia general con que se recibe la aparición de un libro.

Emilio Frugoni es el cantor de Montevideo en la representación abreviada que nos hacemos de los poetas, y como a señor de ese feudo lirico lo reconoce la crítica de su país, brillantemente representada, entre otros nombres, por el fino espíritu y la bella expresión de Juan M. Filartigas. En una reciente colección de ensayos, «Artistas del Uruguay» (1928), nos habla Filartigas del poeta con un encomio que avalora su condición de coterráneo. Y en ese estudio encontramos también una semblanza del hombre, que hace honor al poeta, en delicadas alusiones a su generosa actividad social de apostolado por los humildes, a su gran corazón, que le hace emplear su verbo elocuente y cálido de moderno tribuno en defensa de las masas y sus caudales en socorro de los desheredados. Rasgos éstos que bastarían a nimbear su nombre si le faltase la gloria literaria, y salvarían en bondad lo que su obra perdiese en belleza, y que se han de tener presente para juzgar unos versos compuestos entre el fragor de las luchas políticas. Aunque ya sabemos que el arte es una espada aguda y cruel, que no suele avenirse a vibrar en manos torpes, pero buenas, habremos de estimar siempre una noble intención, y, sobre todo, esos grandes amores que son ya algo superior al arte y eluden una crítica puramente estética.

Puede que Emilio Frugoni no sea un poeta completo. Desde luego, no es un innovador ni un suscitador habitual de imágenes brillantes. Tampoco es un opulento señor de la rima. Pero posee, en cambio, innegable, una fina sensibilidad y ese don de entusiasmo que es la posibilidad misma del poeta, y a veces también esa suerte que favorece a las almas buenas y a los cazadores desdichados prende en su pluma el verso sugestivo y perfecto, que no ha perseguido con ahínco. (Tal cosa sucede, sobre todo venturosamente, en los finales. Así en éste de un poema ofoná: «Un tembloroso ángulo de golondrinas—como una flecha—va rasgando el cielo.—Por la brecha que abren en el azul las alas—penetrará el invierno.») Por lo demás, en estos «Poemas Montevideanos», rezados cual letanía devota al paso por las calles y las afueras de la ciudad, musitados primero con cierta timidez, hasta asumir luego ese alto título de «Epopeya», el poeta ha emprendido una obra ceñida, de fijación de lo cotidiano, en que, aun no logrado el tapiz, ya el boceto ofrecía suficiente interés, y la primera condición requerida era una simpática saturación del ambiente, que en él se

El poeta ha sabido expresar muy bien este pathos contradictorio, dando a algunos poemas exaltadores de la ciudad moderna el fondo evocado del antiguo paisaje, como en «El canto de la Estación del F. C. C.», «El canto de las evocaciones» y «El canto del Saludo y del Destino». En el primero es impresionante la revelación de la antigua vida geórgica, obtenida al paso del tren por la campiña. «Los caballos transidos con que el gaucha recorre—la extensión solitaria espantando a los toros,—y los bueyes que tiran de la humilde carreta—se detienen cuando oyen acercarse ese estruendo.» En los otros dos poemas, que tienen verdadero estro himnico, asistimos a la evolución de la ciudad y la vemos formarse cual a lo largo de un telón cinematográfico, corriendo con un ritmo fluvial, cual ese río del Plata a cuyas márgenes se desarrolla la historia y cambian los paisajes cívicos. La geórgica envuelve primero la ciudad, que es sólo un «rancherío agrupado cabe el río.» Semilla de ciudad que mojanban del Plata, en sus crecientes, las olas, y que luego va creciendo poco a poco, «liberando una batalla de todos los días—con el campo indio, con la selva virgen,—con la Naturaleza indomada», hasta que, finalmente, se hizo grande y tuvo a raya al pirata inglés, y luego, «cuando América quiere demasiado; quiere vender sesenta mil ejemplares al año, tener admiradoras guapas y, además, que se ocupen de él ciertos críticos... ¿No será mucho pedir? Es posible que también quisiera ser un guapo mozo y no tener esa calva.»

EL ESCRITOR FRENTE AL PUBLICO

PEDRO MATA Y SU SEMANA

Le ha llegado el turno a D. Pedro Mata, a este D. Pedro que ha escrito «Corazones sin rumbo», «Un grito en la noche», «Irresponables», «El misterio de los ojos claros».

Por cierto que... ¿Sabe usted lo que dice don



Pedro Mata

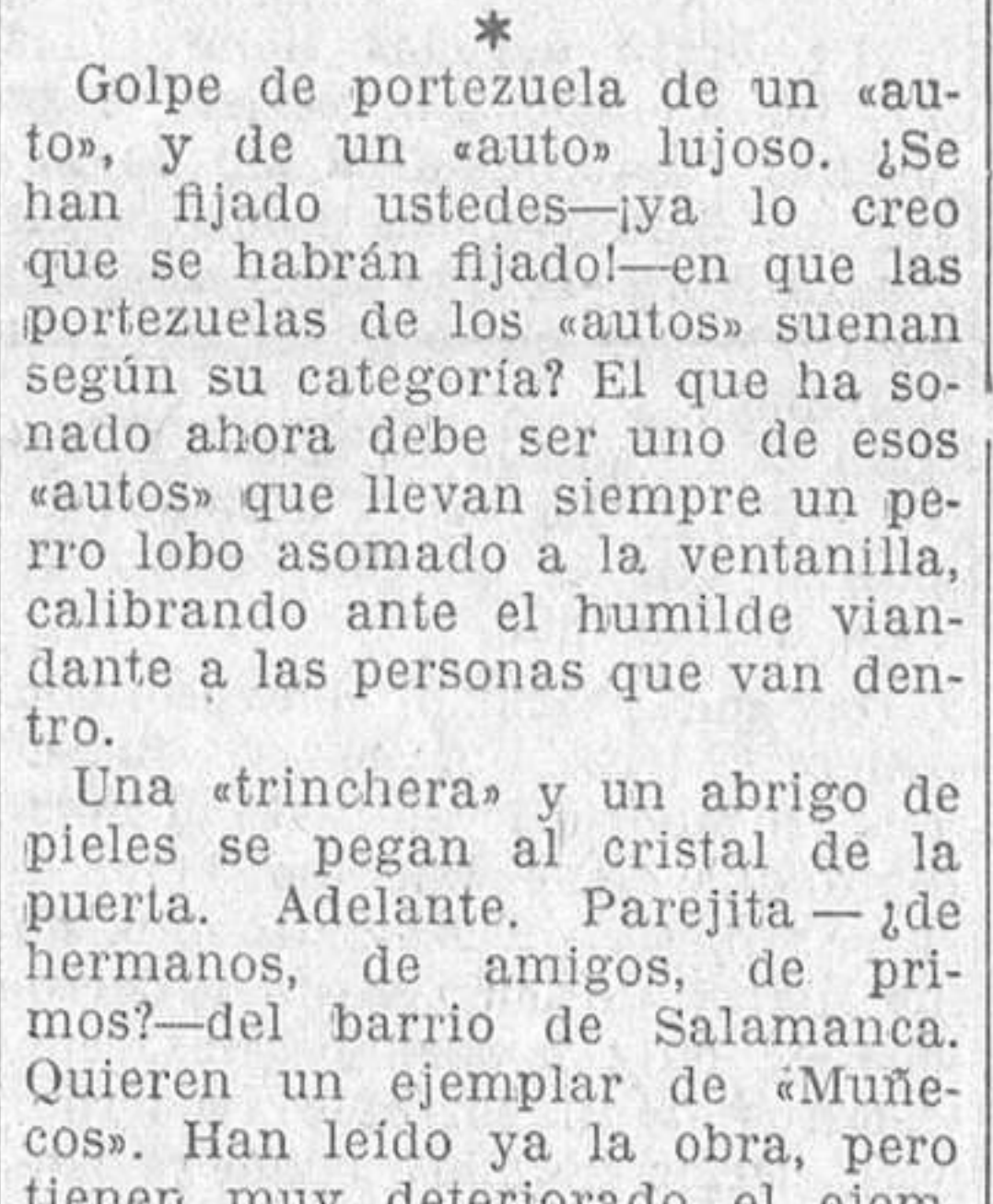
José Ortega y Gasset de su novela «Un grito en la noche»?—le pregunta a Mata un señor en la librería Pueyo, donde el novelista recibe de cinco a siete a sus lectores durante esta semana. D. Pedro Mata hace un gesto entre halagado y sorprendido: «¿Qué dice, qué? —Pues que sería una buena novela si no fuera por no sé qué cosa... —Pero eso lo ha escrito en alguna parte?—interroga Mata, sin salir de su asombro. —No, no. Yo he oído decir que lo ha dicho... Y D. Pedro Mata hace un gesto como diciendo: «Hombre, para eso más valía que no me hubiera dicho usted nada.»

to en el escaparate de la librería Zamacois, que tiene la obsesión de los retratos, cree que tal fotografía es capaz de desilusionar al lector más adepto. * —Si usted supiera—nos dice Mata—que uno de los libros míos que más se ha vendido estos días es el de versos, éste que acaba de llevarse esa muchacha... —Es posible. Ya sabe usted que los recitales de poesía tienen gran éxito. Los únicos que no creen en los libros de versos son los editores y los libreros... Bueno: los poetas tampoco. Pero eso es en ellos lo elegante. En los libreros, no; en los libreros lo elegante sería lo contrario: creer en la poesía. Un libro de versos es la nota de mejor gusto en el anaquel de un librero. Perdona usted, amigo Mata, y enhorabuena por el éxito de sus versos.

* Golpe de portezuela de un «autos», y de un «autos» lujoso. ¿Se han fijado ustedes—ya lo creo que se habrán fijado!—en que las portezuelas de los «autos» suenan según su categoría? El que ha sonado ahora debe ser uno de esos «autos» que llevan siempre un perro lobo asomado a la ventanilla, calibrando ante el humilde viandante a las personas que van dentro.

Una «trinchera» y un abrigo de pieles se pegan al cristal de la puerta. Adelante, Parejita—¿de hermanos, de amigos, de primos?—del barrio de Salamanca. Quieren un ejemplar de «Muñecos». Han leído ya la obra, pero tienen muy deteriorado el ejemplar... Además quieren—¡claro está!—la firma del novelista. El novelista se esponja en el buró de las dedicatorias. «¿Cómo dice usted que es el apellido?... Ya, ya... Con S. Como en esto de los apellidos hay tantos caprichos.» Nuevos apretones de manos. Sonrisas...

D. Pedro Mata está dolido con algunos críticos; lleva, guarda «con santo rencor acicalada», como diría el poeta, el arma de un reproche para jugarla públicamente en el momento que a él le parezca oportuno. Cuando las numerosas lectoras y los no menos numerosos lectores que acuden al reclamo de la «Semana del Autor» en busca del autógrafo, del retrato y del diálogo con el novelista de sus devociones, le dejan libre unos instantes, aprovecha esta especie de entreacto para charlar con el repórter. —Mire usted—nos dice—yo vendí más de sesenta mil ejemplares al año. Un crítico español no puede decirle al público que yo soy mejor o peor, o detestable; pero lo que no puede hacer es escribir un estudio sobre la novela española contemporánea y silenciar mi nombre. En este punto llega una señorita, acompañada de una dama respetable, y pide: —¿Tiene usted «Para ella y para ellas», de don Pedro Mata?... Desseo la firma del autor. El novelista acude a estrechar la mano de la lectora. El repórter piensa—se le puede permitir a un repórter que piense, o hemos de exigirle lo acontecido, sin comentarios ni divagaciones?—: el repórter piensa: «Este hombre quiere demasiado; quiere vender sesenta mil ejemplares al año, tener admiradoras guapas y, además, que se ocupen de él ciertos críticos... ¿No será mucho pedir? Es posible que también quisiera ser un guapo mozo y no tener esa calva.» A propósito: ¡qué horrible retrato del novelista este que han pres-



Eduardo Gómez de Baquero («Andrenio»)

prendente firmeza ideológica que acredita en su labor diaria. Simple noticia ésta de la salida del nuevo volumen. Ni es ocasión ni tenemos autoridad para hacer la crítica de esta producción de

UN NUEVO LIBRO DE «ANDRENIO»

«PIRANDELLO Y COMPAÑÍA»

Acaba de aparecer, editado por «Mundo Latino», un nuevo libro del maestro «Andrenio», «Pirandello y Compañía», es el título de esta obra del ilustre ensayista Gómez de Baquero, escritor en la cumbre de la popularidad y de la fama, nimbado por la admiración de las nuevas generaciones, que ven en este insigne literato un guía de la España democrática por su recto espíritu liberal y la ser-

de ánimo ante un autor o un libro criticados. Gran espectáculo, en suma, estos juicios plásticos sintéticos, estos anuncios, estos carteles de «Gecé». Ahora, que los pongan en su sitio. Que sigan su camino. Ya pasaron del libro a las paredes de una Exposición. Fáltales ahora ir, desde estas paredes, a las esquinas, abiertas y ventiladas, de las cualesquiera: «confetti», flores de papel, trapos, y ¡el laurel Sebastiani Gash, ese finísimo y culto crítico de Arte que poseen los catalanes, ha hecho resaltar con cierto subrayado esta insospechada innovación. «Gecé» usa del laque derretido como de un brillante color esmaltado; y consigue así un realce y una pujanza tan insólita de matices, que sus manchones de rojo, verde, azul, amarillo, o naranja, violeta, lila, resaltan como islotes frescos de gracia jugosa, dando a todo su anuncio una nítida acentuación de poesía—de tierno jardín de los colores—, o una cómica, burlona ironía. Hay un acierto íntimo, puro, en esa sagaz adivinación del valor cromático y espiritual del laque; por que a su belleza inmediata, inútil más allá del goce desinteresado de los ojos, «Gecé» descubre una significación expresiva de conceptos, de intenciones, de formas; con clarísima intuición del color como equivalente plástico de un estado de ánimo—lejana, la lección de Chirico—, estos manchones de laque, tanto «como las alusiones escritas, o los recortes de papel, o los trozos de anuncio, o las estampitas, nos definen su es-

Luc Durtain: «Hollywood pasés y «L'autre Europe, Moscou que sa foi». Ed. N. R. F. Paris, 1928. El primero de estos libros es una novela. Acabada, de trazo y de factura conseguidos. Como ideal armazón, como íntima traba de su arquitectura, el autor usa aquellos mismos finos y altos hilos que servían de medula, fuertes, pero flexibles, ágiles y delgados, al rasacielos de cuarenta pisos, por cuyas ventanas, en rápida mirada viajera, nos habíamos asomado a una civilización, y aquí, que desfilaba, pintoresca, pero profundamente captada, por una snelta avenida de prosa dócil y luminosa de imágenes. De «Quarantième étage» a este «Ho-

RESUMEN LITERARIO

Noticias literarias.--Libros nuevos.--Revistas

«Carteles», por «Gecé» con abundancia y constancia, es necesario insistir. Ante todo, en la técnica; en la plástica de sus «afiches». ¿Cómo los pinta? Como buen fijador de anuncios, en las esquinas, a base de papel y engrudo. Y después, frenéticamente, con todo. Lo más insospechado sirve para confeccionar un cartel. Lápicos, acuarelas, trozos de anuncios, pedacitos de cosas cualesquiera: «confetti», flores de papel, trapos, y ¡el laurel Sebastiani Gash, ese finísimo y culto crítico de Arte que poseen los catalanes, ha hecho resaltar con cierto subrayado esta insospechada innovación. «Gecé» usa del laque derretido como de un brillante color esmaltado; y consigue así un realce y una pujanza tan insólita de matices, que sus manchones de rojo, verde, azul, amarillo, o naranja, violeta, lila, resaltan como islotes frescos de gracia jugosa, dando a todo su anuncio una nítida acentuación de poesía—de tierno jardín de los colores—, o una cómica, burlona ironía. Hay un acierto íntimo, puro, en esa sagaz adivinación del valor cromático y espiritual del laque; por que a su belleza inmediata, inútil más allá del goce desinteresado de los ojos, «Gecé» descubre una significación expresiva de conceptos, de intenciones, de formas; con clarísima intuición del color como equivalente plástico de un estado de ánimo—lejana, la lección de Chirico—, estos manchones de laque, tanto «como las alusiones escritas, o los recortes de papel, o los trozos de anuncio, o las estampitas, nos definen su es-

«Carteles», por «Gecé» con abundancia y constancia, es necesario insistir. Ante todo, en la técnica; en la plástica de sus «afiches». ¿Cómo los pinta? Como buen fijador de anuncios, en las esquinas, a base de papel y engrudo. Y después, frenéticamente, con todo. Lo más insospechado sirve para confeccionar un cartel. Lápicos, acuarelas, trozos de anuncios, pedacitos de cosas cualesquiera: «confetti», flores de papel, trapos, y ¡el laurel Sebastiani Gash, ese finísimo y culto crítico de Arte que poseen los catalanes, ha hecho resaltar con cierto subrayado esta insospechada innovación. «Gecé» usa del laque derretido como de un brillante color esmaltado; y consigue así un realce y una pujanza tan insólita de matices, que sus manchones de rojo, verde, azul, amarillo, o naranja, violeta, lila, resaltan como islotes frescos de gracia jugosa, dando a todo su anuncio una nítida acentuación de poesía—de tierno jardín de los colores—, o una cómica, burlona ironía. Hay un acierto íntimo, puro, en esa sagaz adivinación del valor cromático y espiritual del laque; por que a su belleza inmediata, inútil más allá del goce desinteresado de los ojos, «Gecé» descubre una significación expresiva de conceptos, de intenciones, de formas; con clarísima intuición del color como equivalente plástico de un estado de ánimo—lejana, la lección de Chirico—, estos manchones de laque, tanto «como las alusiones escritas, o los recortes de papel, o los trozos de anuncio, o las estampitas, nos definen su es-

«Carteles», por «Gecé» con abundancia y constancia, es necesario insistir. Ante todo, en la técnica; en la plástica de sus «afiches». ¿Cómo los pinta? Como buen fijador de anuncios, en las esquinas, a base de papel y engrudo. Y después, frenéticamente, con todo. Lo más insospechado sirve para confeccionar un cartel. Lápicos, acuarelas, trozos de anuncios, pedacitos de cosas cualesquiera: «confetti», flores de papel, trapos, y ¡el laurel Sebastiani Gash, ese finísimo y culto crítico de Arte que poseen los catalanes, ha hecho resaltar con cierto subrayado esta insospechada innovación. «Gecé» usa del laque derretido como de un brillante color esmaltado; y consigue así un realce y una pujanza tan insólita de matices, que sus manchones de rojo, verde, azul, amarillo, o naranja, violeta, lila, resaltan como islotes frescos de gracia jugosa, dando a todo su anuncio una nítida acentuación de poesía—de tierno jardín de los colores—, o una cómica, burlona ironía. Hay un acierto íntimo, puro, en esa sagaz adivinación del valor cromático y espiritual del laque; por que a su belleza inmediata, inútil más allá del goce desinteresado de los ojos, «Gecé» descubre una significación expresiva de conceptos, de intenciones, de formas; con clarísima intuición del color como equivalente plástico de un estado de ánimo—lejana, la lección de Chirico—, estos manchones de laque, tanto «como las alusiones escritas, o los recortes de papel, o los trozos de anuncio, o las estampitas, nos definen su es-

El Sr. Templado sigue alabando su señora



Es una mujer que piensa

Estudia mi apetito y mi bolsillo. El puchero que hace es siempre copioso y delicioso. No compra pedazos de carne enormes, porque tiene siempre una lata de Caldo Maggi en cubitos a mano.

El Caldo Maggi puede ser servido confiadamente a la persona más exigente. Posee un sabor fino muy agradable al paladar. A quien lo conoce, sólo su recuerdo despierta el apetito.



OZONOPINO RUY-RAM

El rey de la desinfección moderna; mata a los microbios y da vida a las personas con su agradable perfume. Informes al higienista inventor, Isidoro Ruiz. Carretas, 37, principal, Madrid.

DENTISTA

Plaza del Progreso, 9, 2.º (esquina a Espada) Extracciones sin dolor, 3 ptas. Obturaciones, desde 5 ptas. Aparatos caucho, desde 5 ptas. dientes. Dentaduras completas, desde 100 ptas. Coronas oro, desde 25 ptas. Consulta gratis. Horas: de nueve a una y de tres a siete.

Cocinas DIEZMA

Las mejores y más baratas. CAVA BAJA, 4.

Aplazos. Créditos de 5 y 10 meses

ALVAREZ Todo a plazos. Camas doradas, camas de hierro, muebles, tejidos, sastrería SAN BERNARDO, 91

TODA CLASE DE PUBLICIDAD SOCIEDAD GENERAL: MONTERA, 19.

TOS PASTILLAS del Dr. ANDREU TOS

PAPEL WILINSI RESFRIADO - GRIPPE REUMATISMO PARIS y todas Farmacias.

Muebles «LA CONFIANZA» Gran liquidación. Por cesación de comercio. 5, VALVERDE, 5.

ZAPATOS INFIMOS PRECIOS Superior calidad. Romanones, 16. VICI

CURTOS EXTERIORES mucho sol, dos balcones, 18 a 20 duros; Peñuelas, 21 al 23. Tiendas baratas.

ANUNCIOS CARMEN, NUM. 18.

VENTA DE TRES MAGNIFICAS MAQUINAS ROTATIVAS

Rotativa doble, con dos plegadoras, de cuatro, seis, ocho, doce y dieciséis páginas. Marca "Derriey"

Rotativa de cuatro, seis y ocho páginas, muy económica en menaje. Marca "Derriey"

Rotativa de cuatro páginas, con acumulador de cinco ejemplares. Marca "Albert"

Las tres máquinas están en perfecto estado y en marcha, pudiendo verlas funcionar el comprador. Tienen repuesto de rodillos y de algunas piezas

Informarán en las oficinas administrativas de este periódico

BOTICA DEL NOVICIADO

ABIERTA TODA LA NOCHE

En esta Farmacia encontrará usted el mejor surtido de Medicina de Patentes legítimas.

AMPOLLAS - SUEROS - VACUNAS

Específicos y aguas minerales de todas clases OFRECEMOS A NUESTRA CLIENTELA

LO MEJOR EN PRECIO, CALIDAD Y SERVICIO SAN BERNARDO, 70 :: MADRID Teléfono 17.129 (frente a la calle del Noviciado)

ASMA

PULMOZONOL Único preparado científico racional que por absorberse directamente llega a los pulmones, desinfecta, descongela y cicatriza todas las lesiones, sin perjudicar los órganos digestivos. Evita el empleo de drogas, pastillas, jarabes, etc. cuya mayoría estropea el estómago. Millares de curas maravillosas. Venta: Barcelona, J. Martín, V. Ferrer, Segalá, Dr. Andreu, Alstna, Urizón, La Cruz, Gibao; Barandarán, Madrid: J. Martín, E. Durán, Gayoso, H. Resgo, Castañer; Pérez de los Molinos, Valencia: A. Gambr., Zaragoza: Rived y Chols. FRASCO: Pesetas 675.

VIGKA

El preparado más científico y eficaz contra la calvicie.

UNICO EN EL MUNDO que cuenta con casos curados, y el único también que recomiendan cuantos lo emplean. Todas las señoras lo usan por su exquisito perfume y porque limpia y detiene rápidamente la caída del cabello.

Se vende en farmacias, droguerías y perfumerías de España y América

Se encuentra en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2; Perfumería inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Sevilla, 2; Carmen, 10; Puerta del Sol, 2; Hortaleza, 17; Alberto Aguilera, 38; Carmen, 2; Serrano, 23, y Perfumería China, plaza del Angel, 17.

Laboratorio y oficinas: BANQUELLS, 14, Valencia (ESPAÑA).

Anuncios clasificados por secciones. Cada palabra, VEINTE CENTIMOS

ALMONEDAS

Urgente comedor, barato. Hermosilla, 108.

Quintosa alcoba limonada. 1.600; vale 3.500. Plaza Santa Bárbara, 4.

Quintoso despacho Real nacimiento, gran relieve, 1.450. Plaza de Santa Bárbara, 4.

Comedor completo, lujosas chapas fantasía, mesa ovalada, 615. Plaza Santa Bárbara, 4.

Comedor Chipendal fantástico, 2.500 pesetas. Estrella, 10. Matanzas.

Alcoba Chipendal, 2.000. Despacho Renacimiento, 600. Estrella, 10.

Camá, colchón, almohada, 50; infinidad muebles baratísimos. Estrella, 10, doce pasos Ancha. Matanzas.

Liquidación urgente, toda clase muebles, Galileo, 27.

Queréis comprar bien presupuesto muebles. Gamo. Beneficencia, 4.

Mesa comedor, 18; sillas, 5; perchero, 16. Beneficencia, 4. Gamo.

Alcoba tres cuartos, cama dorada, 750. Beneficencia, 4. Gamo.

Despacho inglés, 200; bureau americano, 140. Beneficencia, 4.

Gran ocasión, tresillo, 250. San Mateo, 3. Gamo.

Despacho Chipendal, pesetas 2.200. Beneficencia, 4.

Liquidación muebles riquísimos. Leganitos, 17.

ALQUILERES

Principal, cinco balcones, 150 pesetas. Reyes, 25.

General Paradíjas, 13, pasando Ayala. Cuartos, desde 40 pesetas, ascensor.

Cuartos exteriores, todo confort, 190 a 210 pesetas; interiores de 65 a 135 pesetas. Casas nuevas. Santa Engracia, 102 y 104.

Encerrar camionetas, camionones, garaje especializado. Monumental. Paseo Pontones, 17.

Señora sola cede gabinete. Informarse conidencial. Japon: Hortaleza, 75.

AUTOMOVILES

Alquilaría camionetas para portes; pagaría 20 a 30 pesetas diarias. Por escrito: P. L. La Prensa, Carmen, 18.

Citroen conducción, toda prueba, patente, taxis y seguros pagados. Fernando Católico, 27. Once una.

CASAS Y SOLARES

Vendo solar, próximo Puerta de Toledo, 6 pesetas pie. Apartado 470.

Urgentísimo: por ausencia vendo casita con solar de 2.060 pies en los altos de Maudés. Razón: Plaza Olavide, 3, carbonería.

COLOCACIONES

Demandas y Ofertas

Diez cts. palabra

El anuncio en esta sección será gratuito todos los miércoles para quienes, por hallarse en paro forzoso, necesiten ofrecer sus servicios en las distintas ramas del trabajo.

DEMANDAS

Ofrécese pianista, Amparo, 33.

Caballero formal, cuarenta y cinco años, administraría persona posición, aportando grandes elementos producción. Escríbido: San Bartolomé, 20. Sr. Mesa.

Ofrécese artista ciego, especialista en afinación y reparación de pianos. Garantiza su excelente trabajo y economía. Silva, 12 duplicado, tercerero.

Se ofrece sirvienta para señora o señor solo. Oviedo, 14 (Cuatro Caminos).

Señorita mecanógrafa, sin pretensiones, se ofrece. M. Muñoz, Santa María, 18, segundo.

Joven careciendo de trabajo y sin recursos, conociendo el ramo de construcción, desea trabajo en condiciones como mozo. Magdalena, 3, vinos, Montero.

Ofrécese señorita honorable para regentar casa o cosa análoga. Castelló, número 114, tercerero izquierda, Carolina.

Señora de edad, educada, desea colocarse interna para acompañar señora o señorita, o para la costura y el repaso de ropa, muy poco sueldo. Informarán, Pacifico, 47, tienda de vinos, Carolina Gil.

Viuda joven se ofrece para servir señor solo. Carretera Toledo, fuente Ballones, 3, por calle de Balearas.

Se ofrece cocinera con buenos informes. Augusto Figueras, 18, lechería.

Se ofrece carrocer de coches y automóviles. Madrid y provincias. Galería Robles, 8, tienda.

Se ofrece joven para ordenanza, cobrador o cargo análogo. Escríbido: Abades, número 30, principal izquierda, F. Rivas.

Joven solicita colocación oficina, auxiliar contable, ordenanza o cargo análogo. Bravo Murillo, 33, tinte. Juan López.

Señora acompañaría señora o niños. Sagasta, 12, primero interior izquierda. De cinco a seis.

Señora formal para cuidar niño en casa se ofrece con informes. Callejón del Alamillo, número 1, principal. Dolores Ferro.

Matrimonio sin hijos, de mediana edad, desea cuidar casa de campo o bien un solar con vivienda o portería o casa particular. Calvario, 5, principal, número 2.

Joven camarero de veintinueve años, ofrece para bar, restaurant, hotel, etc. Olivar, 15, bajo, número 4. Bernardo.

Se ofrece para limpieza de oficina, mañanas o noches. Pozas, 8, segundo izquierda.

Se ofrece un mozo para llevar o andar con un volquete, conociendo Madrid. Razón: Calle de O'Donnell, número 80. Teléfono 32.583.

Chofer mecánico, mucha práctica, modestas pretensiones. Cruz Verde, 1, portería.

Se ofrece un mozo para tienda o alguna fábrica, repartidor de vinos, conociendo el oficio. Razón, O'Donnell, 125. Teléfono 32.583.

Ofrécese asistente, sabiendo guisar, con buenas referencias, como también limpiar oficinas. Madera, 13.

Chofer se ofrece sin pretensiones, conociendo todas las maquinas. Paseo del Comandante Fortea, número 14, carbonería.

Ofrécese sastra y zurcidora, económica. Santa María, 17, segundo derecha.

Impresores: tipógrafo, con buenas referencias, se ofrece para fuera de Madrid, imprenta grande o pequeña. Sebastián Fernández, Concepción, número 1 (Carabanchel Bajo).

Joven de treinta y un años, casado, ofrécese para portería, ordenanza, cobrador conserje, o repartidor o cosa análoga, con informes. Escríbido: Calle de Cartagena, 37, bajo, número 1 (Prosperidad). Jesús Rodríguez.

OFERTAS

Necesito ayudante en gastador. Estudios, 3, platería.

Joven suboficial, licenciado, sabiendo confabular, mecanografía, práctica oficina, modestas pretensiones. Escríbido: María Guzmán, 16, tercerero B.

Se ofrece asistente joven, sabiendo bien quehaceres casa y plancha. Madera, 24.

Jovenito, 14 años, pretende ocupación; tiene principios de comercio; garantía conducto. Luna, 23, almacén.

Ofrécese costurera para por las tardes. Palma, 66, tercerero.

Ayudante y aprendiz adelantado. Hojalateros faltan. Doctor Fourquet, 5 y 7.

Representantes faltan en pueblos y aldeas para trabajar populares novelas por entregas. Escríbido solicitando muestras catálogos Editorial Albero. Pi Margall, 20 (Gran Vía), Madrid.

Faltan aprendizas pantalones. Mesón Paredes, 21, cuarto. Felisa.

Sastre. Necesito aprendiz adelantado y aprendizaje. Ruda, 15 y 17.

Falta aprendiz adelantado zapatero. Duque Liria, 3.

Necesitanse mecánicos para grúas transportadoras de cable. Ibañ. Antonio Maura, 12.

COMADRONAS MANICURAS

Sanatorio exclusivamente para embarazadas. Franco Rodríguez, 11 pro visional.

Partos. Estefanía Raso. Asistencias esmeradas, económicas. Atocha, 34, segundo.

Partos. Luisa Veira, profesora acreditadísima. Consulta embarazadas. Plaza Progreso, 10, segundo.

Partos. Vicenta Santalera. Consulta embarazadas. Divino Pastor, 8.

Ex profesora Maternidad. Consultas reservadas. Plaza Lavapiés, 4. Teléfono 13.056.

Curación purgaciones, método alemán, venéreo, sífilis, impotencia. Once a una y cuatro a siete, dos pesetas; especial, cinco; obreros, siete a nueve, una. Fuencarral, 73 (entrada Santa Bárbara, 2).

CORRESPONDENCIA

Moruchita, recibido. Anisia Desarte. Nicasio.

Chatunga querida. Escribeme, bonita. Carínitos. Melungo.

ENSEÑANZAS

Solféu, piano. Lecciones domicilio profesora. Almansa, 11, principal.

Fomento, Hacienda. Profesor especializado. Atocha, 41.

Pales, única que enseña diez Cebrajas. Atocha, 39.

Francés, lección diaria, diez pesetas mes. Traducciones literarias. Jardines, 40.

TUESPEDES

Cedó habitación caballería. Encarnación, 22, segundo.

PRESTAMOS

Hipotecas primeras y segundas, interés legal. Rueda, Fuencarral, 22. Seis a ocho.

Dinero comerciantes, propietarios, empleados Banca, Ferrocariles y toda garantía. Pelayo, 25. Diez a doce.

Dinero en buenas condiciones de intereses y facilidades, rápidamente comerciantes, industriales y por letras. Apartado 955.

TRASPASOS

Taberna bar acreditado, traspaso baratísima. Carretera Valencia, 69 (Puente Vallecas).

Traspaso bar 30.000 pesetas o admito socio 15.000. Buen negocio, asuntos de familia. Ventosa, 4, vinos.

Traspaso bonita tienda, barata, con vivienda, adaptable cualquier industria, próximo mercado San Ildefonso. Razón: Relatores, 20 ultramarinos.

Traspaso garaje, mucha clientela. Teléfono 13.349.

Traspaso taberna baratísima, con o sin enseres, dos huecos. Sombroreite, 11.

Traspaso tienda tres huecos, poca renta. Juan Pantoja, 8 (Cuatro Caminos).

Taberna se traspasa en buenas condiciones, por defunción dueño. Razón: Segovia, 20, jabonería.

Traspaso carnicería. Razón: Plaza Toros Ciudad Lineal.

Traspaso taberna, bien situada. Nogueira. Tres Peces, 34.

VARIOS

Callista cirujana; gabinete, tres pesetas. San Onofre, 3.

Mudanzas desde veinte pesetas. Agencia Martín, Villanueva, 22; teléfono 51.344.

Solicitud presupuestos anuncios. Star. Montero, 8.

Para anuncios en periódicos, Montero, 19. Sociedad General.

Propietarios, constructores, proyectos, cálculos, ventajas, nuevo sistema construcción. 40 0/0 economía. Borrás, arquitecto. Informes: Lagasca, 123, Madrid. Once una.

Rápida venta de libros, novelas, música, baratísimos. San Bernardo, 1, pianos.

Taberneros! Mostrador nogal, estafío, vende Revertito, frente estación Norte.

Solar próximo San Juan de Dios, 30.000 pies, a 4 pesetas. J. Barallat. Colón, 1. Cuatro a seis.

ESTOS ANUNCIOS SE ADMITEN EN TODAS LAS AGENCIAS DE PUBLICIDAD; EN NUESTRAS OFICINAS, DE NUEVE DE LA MAÑANA EN ADELANTE; EN LOS

QUOSCOS DE "LA LIBERTAD", PLAZA DE PONTEJOS, GLORIETA DE BILBAO, GLORIETA DE RUIZ JIMENEZ (Cuatro Caminos), Y EN LOS DE VENTA DE PERIODICOS DE LAS CALLES DE TOLEDO, ALCALA (frente a Apolo) Y ALCALA (esquina a Goya).